

La Cooperación al Desarrollo y la Sociedad del Conocimiento

Benjamín Suárez Arroyo

Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Catedrático de Universidad. Universidad Politécnica de Cataluña

Miembro del Consejo de Gobierno del Centro Internacional de Métodos

Numéricos en Ingeniería (CIMNE)

RESUMEN: *Se reflexiona en este texto sobre las especiales características de la cooperación para un desarrollo económico y social basado en el conocimiento, sobre el papel que pueden jugar en su efectivo desarrollo las reglas que emanan de una sociedad del conocimiento que está en marcha y las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, para finalmente hacer unas consideraciones sobre algunas reglas de buenas prácticas recomendables para que la cooperación tenga éxito.*

Hay que vigilar a los políticos que no pueden hacer nada sin dinero y también a aquéllos que quieren hacerlo todo sólo con dinero. (Indira Gandhi)

INTRODUCCION

La cooperación al desarrollo comprende un conjunto de actuaciones, en general de carácter multilateral, llevadas a cabo por actores individuales o agentes institucionales públicos o privados, entre países con diferente nivel económico y social con el propósito de promover el progreso, en sentido amplio, buscando equilibrios regionales y globales más justos y sostenibles.

Las relaciones institucionales que activan la cooperación se canalizan generalmente por medio de ayudas oficiales, u oficializadas, al desarrollo gestionadas por agencias interpuestas, más o menos independientes gubernamentales o no, en general sin ánimo de lucro. En este marco es fácil caer en la tentación de cualificar la cooperación mediante algunos atributos, muchas veces peyorativos, que se asignan a los diferentes países implicados que finalmente indican un flujo de actividad controlado por unas variables de referencia relacionadas con el carácter de donante o de receptor.

La verdad es que cualquier proyecto o mecanismo de cooperación responsable, precisaría de un equilibrio dinámico entre los distintos ingredientes básicos: aportación, recepción, sinergias y lucro. Muchas veces

los países, o los distintos agentes gestores, creen, o al menos lo usan como coartada, que aportando cosas la cooperación está en marcha. Nada más lejos de la realidad ya que las aportaciones son un medio y no un fin y actúan algunas veces, mas de las deseables, de forma perversa incluso provocando unos efectos colaterales no deseados. Por otro lado no debe demonizarse el lucro que no tiene porqué descalificar un proyecto de cooperación concreto, aunque sea cierto que existe una delgada línea de separación entre la cooperación para el desarrollo y el negocio.

La cooperación se materializa en la práctica mediante proyectos de cooperación con contenidos muy diversos, educativos en sentido amplio o de asistencia técnica de todo tipo y condición, actividades de apoyo a los movimientos sociales y culturales o de potenciación de los distintos sistemas productivos regionales o de generación de referentes financieros, económicos o empresariales. Especial atención merecen los proyectos de cooperación que tienen una dimensión más humanitaria, lucha contra la pobreza o el trabajo infantil por ejemplo, o que tratan con el desarrollo de infraestructuras sanitarias o con la salud pública.

La cooperación para el desarrollo es sin ninguna duda una actividad compleja y por ello difícil de tratar con la generalidad y profundidad requerida. En este texto se hace de una forma sectorial es decir profundizando sobre alguno de los aspectos relacionadas con una cooperación para el desarrollo basada en el conocimiento, es decir dirigida por la investigación y la transferencia de tecnología teniendo en consideración sus consecuencias económicas y productivas.

SOCIEDAD Y ECONOMIA DEL CONOCIMIENTO

En la *Sociedad del Conocimiento*, dónde la generación, transformación y transmisión de la información y del conocimiento constituye la base sobre la que se construye la competencia y la competitividad de las personas y la productividad de las empresas, será necesario asumir los hábitos, los procedimientos y los modelos organizativos, culturales y sociales que la tecnología proporciona, en un mundo global intercomunicado, competitivo y muy desequilibrado tanto desde el punto de vista de recursos como de costes y de posibilidades de futuro.

Debe en cualquier caso tenerse en cuenta que la Sociedad del Conocimiento no es la sociedad del saber ni de la tecnología ni es una exigencia de la economía neoliberal ni un invento de los intelectuales o de las sociedades anglosajonas. Hoy se identifica más con una dimensión trascendente que trata con la transformación social, cultural, económica,

política e institucional de las sociedades, en cualquier caso desde un punto de vista pluralista y con una perspectiva global orientada hacia el desarrollo.

La cuestión es de tanta envergadura que en muchos tratados o declaraciones institucionales de organizaciones mundiales de referencia, la sociedad del conocimiento se relaciona, de forma positiva, con los derechos humanos, la libertad de expresión, la autonomía y el pluralismo personal e institucional o con la lucha contra la pobreza, todo ello muy en sintonía con alguno de los objetivos primeros de la cooperación para el desarrollo.

En todo caso no debe olvidarse que después de unos cuantos años de búsqueda y análisis de alternativas acerca de la mejor forma de organizarse las sociedades modernas, hoy está claro que un desarrollo social con una cierta calidad, incluso de mínimos, no es posible si no va acompañado de un desarrollo económico sostenible, y esto no es una cuestión de izquierdas ni de derechas sino una realidad que es fácil constatar día a día.

En este contexto cualquier proyecto de cooperación debe contemplar los factores de competencia económica y social, es decir debe tratar con la productividad de los sistemas, entendida en sentido amplio y con una dimensión relativa, cuestión determinante para alcanzar la competitividad de una empresa, de una región o de un país. La competitividad debe entenderse como la mejora de la capacidad productiva de una organización, y del entorno que la rodea, buscando la eficiencia. Aumentar la productividad de un país requiere un gran esfuerzo de modernización tecnológica tanto en equipos y tecnologías de procesos, como en las formas de organización del trabajo y la producción. Una cooperación para el desarrollo que trate con el conocimiento con pretensiones de repercutir en el desarrollo económico y social de un país en desarrollo no puede desplegarse sin tener en cuenta estas cuestiones.

COOPERACION, DESARROLLO Y CONOCIMIENTO

No hay duda alguna sobre el determinante papel que tienen que jugar las universidades y los centros de investigación, tercera misión de la universidad y por extensión una misión equivalente para los centros de investigación, en el efectivo despliegue de una cooperación para el desarrollo basado en el conocimiento, y en cierta medida, con independencia del grado de desarrollo específico de cada uno de los países, por supuesto siempre que se superen unos umbrales mínimos.

Sin embargo la relación de las universidades y los centros de investigación con los distintos agentes estratégicos, económicos, sociales y empresariales implicados en el desarrollo y las prácticas productivas

cotidianas es tanto más débil cuanto menos desarrollado está el país que se considere. En este sentido se puede afirmar que el progreso en el desarrollo económico y social lleva consigo casi sin solución de continuidad un acercamiento entre los sistemas de conocimiento, económicos y productivos.

Pero alcanzar la madurez necesaria para que todo ello se produzca de forma armónica constituye uno de los grandes retos que tienen muchos países con un nivel de desarrollo medio e incluso alto. Esta madurez se puede conseguir poco a poco con el paso del tiempo, muchos países no se lo podrían permitir teniendo en cuenta que la globalización es cada vez más efectiva, o acelerar mediante estímulos o transposición de experiencias de éxito desde otros sistemas (el camino más barato para aprender es aprender de las experiencias de otros).

Pero transponer debe entenderse en este contexto como una adecuación, seguramente no suave ni la misma para países diferentes, a la propia realidad de cada país y no copiar al pie de la letra pues en general replicar experiencias de desarrollo económico y social ajenas tiene una elevada probabilidad de fracaso. En este contexto la cooperación para el desarrollo, más allá de lo que el países en vías de desarrollo reclame, puede ser un acelerador o un catalizador del desarrollo económico y social de terceros países, al menos sectorialmente.

En función de todo lo anterior parece evidente que la cooperación necesaria no puede establecerse por medio de organizaciones de cooperación de propósito general. El conocimiento y los sistemas productivos precisan de conexiones propias, singulares, potentes y comprometidas, establecidas en base a una confianza mutua e incluso operando con riesgo, con los objetivos que se pretenden alcanzar. Esto deja poco margen de maniobra, hasta el punto que la cooperación para el desarrollo basado en una gestión y economía del conocimiento sólo puede realizarse desde y entre las universidades y centros de investigación, como gestores del conocimiento, y las empresas, como gestoras de los procesos y negocios.

EL ESPACIO IBEROAMERICANO DEL CONOCIMIENTO Y LA COOPERACION AL DESARROLLO

El Espacio Iberoamericano del Conocimiento, que está en construcción, tiene entre sus objetivos primeros la transformación de la educación superior en Iberoamérica para con ello estimular y potenciar la investigación, el desarrollo y la innovación, condición necesaria para incrementar la productividad de unos sistemas económicos y sociales

basados en el conocimiento capaces de proporcionar a los pueblos mejor calidad y accesibilidad a los bienes y servicios así como una mayor competitividad internacional a la región. De esta declaración de intenciones se desprende sin lugar a dudas la necesidad de una cooperación intensa, o al menos mayor que en el pasado, no sólo en los ámbitos de la recreación del conocimiento que le pueden ser más propios, sino también y quizá con especial atención a otros más relacionados con el desarrollo económico y social.

Hay muchas cuestiones y conceptos que son claves para hacer efectiva una cooperación al desarrollo basada en el conocimiento. Es necesario desde un principio tener en consideración muchos de los atributos que caracterizan la sociedad y la economía del conocimiento, es decir la cooperación debe plantearse con flexibilidad y organizada en red, con una dimensión multi e interdisciplinar, con un cierto margen de maniobra para la improvisación y el riesgo en las ideas, promoviendo y promocionando la evolución de las capacidades individuales a lo largo de la vida, y un largo etcétera de cuestiones relacionadas.

Todo ello permite afirmar que la cooperación para un desarrollo basado en el conocimiento debería establecerse más con criterios científicos que de buena voluntad y seguramente alrededor de temas sectoriales de largo alcance, es decir muy influenciados por la investigación y a la innovación.

Se está gastando mal mucho dinero de la ayuda al desarrollo, guiados por ideologías o creencias políticas, pero con muy poca fe en la ciencia. Abhijit Banerjee. Laboratorio de Acción contra la Pobreza. MIT.

Un planteamiento científico de la cooperación al desarrollo, es decir con un método y unos objetivos, es indispensable sobretodo cuando se trata con el conocimiento y puede, además, dar lugar a pequeñas acciones en sus primeras etapas, muchas veces con poco gasto pero con resultados significativos a medio o largo plazo. Por ejemplo, detenerse unas horas en explicar, a los profesores y jóvenes universitarios y a los empresarios de una región, los beneficios que puede ocasionar, en la sociedad y en los negocios, un conocimiento comprometido con el desarrollo económico y social puede ser un buen camino para incrementar las relaciones universidad-empresa y dar unos primeros pasos en la economía del conocimiento.

Pero una cosa es usar el conocimiento como un instrumento para progresar en un desarrollo sostenible más básico (*un pueblo que no sabe leer ni escribir es fácil de engañar*) y otra cosa es usar la cooperación y el

conocimiento para desarrollar capacidades y enriquecer y potenciar los *saberes* locales, especialmente aquellos que pueden tener consecuencias para el desarrollo económico y social de la región, en sentido amplio.

Puede ser cierto que la madurez de los sistemas de ciencia y tecnología de los distintos países involucrados en un proyecto concreto de cooperación sea bien diferente y que por ello sea necesario seleccionar con sumo cuidado los conocimientos sobre los que se establece la cooperación, especialmente la intensidad y la profundidad, e incluso deberían programarse algunos procedimientos de nivelación o de armonización previos o en las primeras etapas del proyecto.

La revolución digital proporciona enormes posibilidades de comunicación interactiva que facilitan los intercambios de información a gran velocidad. Existe un amplio consenso en que las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones son una potente herramienta para llevar a buen fin la cooperación multilateral, pero a pesar de que la conectividad sea una condición necesaria, se necesita algo más como por ejemplo la calidad y pertinencia de la información que se intercambia, el respeto, protección, potenciación y puesta en valor de los conocimientos locales sobretodo en los países más desfavorecidos y otras cuestiones quizá menos importantes cuando la cooperación se lleva a cabo en ambientes intelectualmente desarrollados, como puede ser la colonización o las brechas digitales.

Pero para aprovechar plenamente el potencial de las TIC's, es necesario que todos los agentes que participan en un determinado proyecto de cooperación, con intenciones de promover un desarrollo económico y social basado en el conocimiento, se impliquen, especialmente las instituciones promotoras y gestoras, la sociedad civil, el sector económico y empresarial, el mundo académico, y los sistemas de innovación e investigación. El trabajo en redes virtuales puede facilitar mucho esta implicación pues proporcionan espacios de relación, comunes y neutrales y un medio de comunicación sencillo para poder compartir unos objetivos y desarrollar las complicidades necesarias para alcanzarlos respetando y aprovechando la diversidad.

ALGUNAS CONSIDERACIONES DE TIPO PRÁCTICO

La cooperación para un desarrollo basado en el conocimiento es tan compleja que seguramente sería una temeridad intelectual hacer propuestas cerradas al respecto. No obstante y con el ánimo de que este texto no sólo tenga una dimensión conceptual y teórica, se hacen a continuación algunas consideraciones, con pretensiones de que se transformen en

recomendaciones tras el debate pertinente, de tipo más práctico sobre la cooperación, lógicamente sin pretender con ello dar regla general alguna.

Voluntad de cooperar y atractivos para la cooperación

La buena voluntad es bienvenida en cualquier actividad humana pero no debe ser la única variable que dirija las actividades de cooperación. Serán necesarios estímulos, atractivos y compensaciones, de diversa índole y condición, para que los distintos agentes interesados, o con capacidades para participar en los diferentes proyectos de cooperación tengan desde un principio la sensación de que trabajar en ello merece la pena, desde cualquier punto de vista.

Cooperación, desarrollo y sistemas políticos, económicos, sociales y del conocimiento, abiertos y cerrados

No todos los países tienen realidades socioeconómicas y de conocimiento, objetivamente comparables y con la calidad deseable. Pero no por ello la cooperación debe quedar disminuida, es más un proyecto de cooperación con la amplitud de miras requerida, debería tratar armónicamente con sistemas diversos, completos o no, abiertos o cerrados, buscando no sólo un desarrollo específico sino también potenciar con globalidad una evolución más genérica de los sistemas.

Conocimientos susceptibles de ser tratados multilateralmente

La cooperación debe ser multilateral y no todos los conocimientos son, en sentido amplio, susceptibles de ser contemplados con esta perspectiva. La cooperación debe ser realista y centrarse sobre unos conocimientos pertinentes, sin dejar por ello de forzar una dimensión multinacional efectiva del conocimiento y de la tecnología como una estrategia para buscar un equilibrio global no sólo desde un punto de vista de recursos y costes sino también de posibilidades de futuro.

Conocimientos más idóneos para dinamizar los sistemas productivos

Un conocimiento concreto no afecta de la misma forma a sistemas y entornos productivos diferentes. Esta es una de las cuestiones importantes sobre las que debe profundizar cualquier proyecto de cooperación con estas pretensiones, especialmente sobre como graduar un conocimiento para dar oportunidades de desarrollo a sistemas productivos diferentes de forma

cohesionada y sin que ello implique ninguna limitación para que puedan progresar todos y cada uno de ellos.

Estrategias para dar valor y transferir el conocimiento a los sistemas productivos

Dar valor al conocimiento es uno de los grandes desafíos que tienen los propios sistemas de conocimiento, universidades y centros de investigación. Transferir el conocimiento a los sistemas productivos es un camino para enfrentarse con estos retos. La cooperación puede ser un detonante que libere a los sistemas generadores y transmisores del conocimiento de temores y prejuicios trasnochados dándoles con ello una dimensión más comprometida con el desarrollo

Mecanismos de cooperación: redes de conocimiento y de desarrollo. El papel de las instituciones y los agentes económicos y sociales locales

Los mecanismos de cooperación son importantes, y deben agruparse entorno a redes relacionales globales, es decir redes dónde participen todos los agentes e intereses económicos, sociales y de conocimiento. Debe asegurarse el protagonismo en las redes, no sólo de las instituciones e individuos de los países más beneficiados en teoría por la cooperación sino de todos los comprometidos con el proyecto de forma que todos los estratos puedan introducir en los debates sus específicas inquietudes.

Capacidad para progresar en el conocimiento y en su transferencia mediante redes de cooperación

Un proyecto de cooperación debe evolucionar dinámicamente de forma que el progreso en sus objetivos retroalimente el sistema. La capacidad de avance de forma autónoma en el conocimiento, en la transferencia y en el desarrollo económico y social de cada uno de los países cooperantes, debe ser uno de los resultados más importante a conseguir con cada proyecto de cooperación. Es evidente que cada uno de ellos lo hará con un ritmo diferente pero en un marco de desarrollo común.

Cooperación, desarrollo y estímulos emprendedores individuales y colectivos

A pesar de que la cooperación tiene una dimensión global, cuando se trata con el conocimiento y con el desarrollo económico y social deben

activarse simultáneamente algunos atributos individuales. El conocimiento y el desarrollo están íntimamente relacionados con el carácter emprendedor de las personas, tanto como ejecutores de unas estrategias científicas y tecnológicas concretas, como de poner en marcha nuevos modelos de negocio o nuevas formulas de proveer servicios y productos.

Gestión de la cooperación: retornos y redistribución de los conocimientos generados

La cooperación debe gestionarse con eficacia no sólo desde el punto de vista de la actividad a desarrollar en un proyecto concreto, sino también desde la perspectiva de una explotación armónica de los resultados obtenidos, es decir teniendo en cuenta desde un principio tratamientos específicos para los retornos y distribución de los beneficios de todo tipo que se produzcan en todos los niveles. En todo caso teniendo en cuenta que todo ello debe expandirse en todas direcciones con especial atención a los socios más desfavorecidos.

Cooperación para el desarrollo y Sostenibilidad

La cooperación al desarrollo debe proporcionar unos resultados sostenibles. Y para ello cualquier proyecto de cooperación debe dejar una impronta, un poso en las instituciones e individuos participantes tal que la sostenibilidad sea una consecuencia y no un deseo más o menos compartido por todos. Para valorar el éxito de un proyecto de cooperación tienen que analizarse todos estos asuntos ya que sino sus repercusiones pueden diluirse, o hasta desactivarse con rapidez, cuando no se alcanza una sostenibilidad, incluso de mínimos.

La cooperación al desarrollo y el conocimiento tienen que avanzar cada vez más conjuntamente tratando que las sociedades en su desarrollo económico y social puedan incorporar a sus sistemas productivos la ciencia y la tecnología como elementos dinamizadores de la competencia de las personas y de los sistemas, en un contexto empresarial que se organice en red, de forma flexible y diversificada. El objetivo último de la cooperación es alcanzar unas sociedades más justas y cohesionadas, competentes individual y colectivamente, con el desarrollo económico y social máximo posible coherente con su cultura y diversidad, por medio del compromiso de su potencial humano y económico y una optimización estratégica en un mundo globalizado.

REFERENCIAS

Knowledge Society, Knowledge Management and ICT. Swiss Agency for Development and Cooperation. Enero 2003

Estrategias de cooperación universitaria. J. Sebastián. Col. Papeles OEI, 2003

Declaración de Montevideo. XVI Conferencia Iberoamericana. Noviembre 2006

I Foro Iberoamericano de Responsables de Educación Superior. XVII Conferencia Iberoamericana. Julio, 2007

II Foro Iberoamericano de Responsables de Educación Superior, Ciencia e Innovación. XVIII Conferencia Iberoamericana, Julio 2008